

El Herald de Mazarrón

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Precios de Suscripción

En Mazarrón; un mes . . . 0'50 ptas.
Fuera; trimestre. . . . 2'00 »
Números sueltos. . . . 0'10 »
Comunicados y reclamos, desde 1 á 100 pe-
etas línea,

DIRECTOR PROPIETARIO

GABRIEL LORCA NAVAS

Redacción y Administración

ERMITAS 20.

Toda la correspondencia se enviará al
Director

No se devuelven los originales aun cuan-
do no se publiquen.

¡Emigrad; sí, emigrad!

Es inconcebible que gentes desprovistas de sentido práctico, que no estudian la realidad y que obran siempre impulsados por pa-receres y opiniones que no han sido debidamente contrastadas y analizadas, traten de argumentar y discutir, lo que anteriormente hemos dicho respecto a la conveniencia de la emigración, donde quiera que sea, con tal de que en el país á donde vayan los españoles encuentren remuneración á su trabajo y por consecuencia medios decorosos de vivir.

No basta poner cátedra, esgrimiendo y manejando unos cuantos tópicos vulgares y manoseados, para tratar de refutar lo que decíamos: es preciso discurrir con cordura y sobre todo, tener en cuenta que el verdadero patriotismo no consiste en retener en la península á miles y miles de ciudadanos que mueren de hambre; que paulatinamente van agotando sus escasas energías y que la raza que suceda á esta raza, ha de ser enclenque, depauperada, sin el peso ni la capacidad torácica precisa para reunir las condiciones fisiológicas, exigidas al hombre que ha de realizar un trabajo útil.

El patriotismo que invocan con tanta frecuencia esos hojalateros, consiste precisamente en lo contrario de los que ellos hacen y recomiendan.

Es cierto; evidente, que la nación que se despuebla, pierde un gran valor intrínseco y además otro valor relativo; pero no lo es menos, que una nación que como consecuencia del hambre habi-

tual, va poco á poco creando seres sin el peso y robustez precisos; sin las energías necesarias y sin la justa ponderación de las fuerzas vitales de cada uno de sus individuos, es una nación que tiende á perder todo su valor absoluto.

No es nuestro ánimo culpar á nadie; todos, absolutamente todos hemos contribuido á este estado excepcional, que ya no tiene remedio, por lo menos durante un cuarto de siglo.

Los gobiernos, no se han preocupado de ese problema: no han adoptado las disposiciones precisas para lograr que España, tuviera tal potencia de producción, agrícola, pecuaria, industrial, que en lugar de hacerse precisa la emigración, hubiera sido necesario abrir los brazos al extranjero, que llegara á esta bendita tierra española, que estaría dispuesta á recibir con amor y con halagos al que á cambio de un salario, ó de una ganancia lícita, hubiera dejado aquí su esfuerzo físico é intelectual.

Los municipios, no se preocuparon de dotar los servicios municipales de tal modo que las viviendas fueran sanas, que los alimentos reunieran las condiciones de pureza precisas, que tuvieran un precio asequible á las más modestas clases sociales.

Los legistas, no han querido decir su última palabra, en las relaciones y participaciones que el capital y el trabajo deben tener en las utilidades de los negocios, ni fijar la remuneración adecuada al bracero.

La prensa; se ha ocupado de ridículas y pasionales luchas de

personalismos y los trabajadores, los explotados, se han resignado á su misérrima suerte.

Y de la actuación de todas esas fuerzas, en sentido negativo siem-pre ha resultado, que en España es imposible vivir; que aquí, no se retribuye el trabajo en la proporción debida, que el mismo Estado paga jornales á seis reales y tolera que el pan cueste cuarenta y cinco céntimos el kilogramo.

¿Que de extrañar que emigren á bandadas esos obreros, que en la Patria mueren de hambre?

No se improvisa la labor necesaria para corregir tan gravísimos males, ni es posible contener la sangría suelta que venimos sufriendo y antes que ver reproducirse escenas de que nos habla la historia; antes que tolerar sin indignación que los obreros vayan á las minas, sin tener con qué alimentarse en las largas horas que en ellas trabajan, les aconsejamos y les aconsejaremos que vayan á tierras extrañas, lejos de sus familias, en otros suelos y en otros climas, donde trabajen y coman y donde economizan unas monedas para que los suyos no desfallezcan de hambre.

Lo demás; las objeciones que se nos hacen; no merecen ser tomado en consideración.

GABRIEL LORCA.

Burla burlando.

Los Señores ministros de Hacienda y Gobernación, han creado una nueva división social, dando ocasión y pretexto á que surja un antagonismo entre las patatas, que no sabemos como van á re-

solver.

Este humilde tubérculo, ha merecido que los Consejeros de la Corona, en sesión, no sabemos si ordinaria ó extraordinaria, se ocupen largo y tendido de él y de la discusión surgió un problema importantísimo: la creación de dos castas de patatas; las patatas comunes y las patatas de lujo.

Las primeras; por su educación vulgar y descuidada adquieren en el mercado un precio bastante inferior al de las otras y al saberlo nos hemos llenado de satisfacción, al recordar que en ésta hemos adquirido el kilogramo de dicha especie, á cuarenta, cuarenta y cinco y cincuenta céntimos.

Las patatas que comemos los mazarroneros son de la categoría más aristocrática y siempre es un honor para la familia, saber esto, aunque cuesten un poco caras.

..

En tono irónico, decía el Señor Presidente de la Cruz Roja al celebrarse la sesión memorable que tuvimos en Enero «que al cesar en su cargo, propondría y votaría mi candidatura para sustituirle».

¿No cree dicho señor, que si hubiera ocupado la Presidencia, no yo, que ningún mérito tenía para ello, sinó cualquiera de los asociados, no se hubieran sucedido los tres espectáculos dados en esta semana?

¿No pudo comprender que su Presidencia, impuesta por el Señor Pérez Criado, había de ser pernicioso á una Asociación cuya vida depende del entusiasmo con que todos y cada uno de sus afiliados cooperan al mayor éxito